

## IV

### BIOGRAFIA DEL DOCTOR DON FRANCISCO SALAMERO CASTILLON

Dr. JOAQUIN SALARICH TORRENTS  
(Académico Numerario)

Excmo. Sr., Muy Ilustres Académicos, Señoras y Señores:

Agradezco que sea yo el designado por vosotros para traer siquiera por breves instantes, a esta Sesión Necrológica, la figura de un académico que durante el tiempo en que fue elegido, desde el 10 de febrero de 1946 hasta el 30 de noviembre de 1969, fue modelo de cortesía, de fidelidad, de disciplina, de devoción académica y cumplió correctamente con sus deberes.

La evocación de la personalidad del doctor Francisco Salamero Castillón, el recuerdo de sus méritos, el destello de sus inspiraciones, constituyen para mí motivos de que mis facultades no serán suficientes para apreciar sus grandes cualidades.

Esta ilustre figura, creo, merecía mejor pluma que la mía para trasladar al papel los rasgos de su personalidad, notable por muchos conceptos.

Espero que vuestra bondad supli-

rá mis deficiencias, y tened por seguro que si el boceto que voy a ofrecer es de escasos méritos, no será porque el original careciera de ellos.

El doctor Francisco Salamero Castillón nació en Barcelona el 12 de octubre de 1898, hijo de Antonio Salamero Gudel y Ana Castillón Marro, naturales de Torres del Obispo, de la provincia de Huesca, de aquella tierra de clima duro y seco, que respira ambiente enérgico y luchador, de aquella raza que dijeron a los reyes sus vasallos, según la leyenda: «Nos somos tanto como Vos y todos juntos más que Vos», y que raza alguna extranjera pudo conquistar.

El doctor Salamero hereda de sus progenitores la acendrada reciedumbre aragonesa, pero interrumpe una tradición familiar que se remonta a varias centurias, en la comarca de Ribagorza, de una casa solariega que cuida tierras propias, pero de cuyo origen se siente orgulloso.

Fue educado en los Padres Esco-

lapios de Barcelona, y cursó el bachillerato en el Instituto General Técnico de esta ciudad.

Durante el estudio del bachillerato obtuvo las mejores calificaciones, y termina éste, en el curso 1914-1915, con matrículas de honor.

Cursó el preparatorio de Medicina en la Facultad de Ciencias, y los cursos restantes en la Facultad de Medicina.

Es aquí, en la Facultad de Medicina, mientras cursaba sus estudios, cuando conocí al doctor Salamero, de carácter jovial, amigo de sus amigos, como lo prueba la gran confianza que reflejaban sus compañeros que en el último año de carrera, cumpliendo el Servicio Militar en Sanidad, con motivo del desastre de Annual, fueron destinados al Hospital de Alfonso XIII de Melilla.

Este grupo de sanitarios lo constituían alumnos internos de distintas clínicas de la Facultad de Medicina.

En aquel entonces, los que éramos médicos ayudantes, fuimos a despedirlos a la Estación de Francia, y allí pudimos constatar que, bajo su mandato de cabo, emprendieron el viaje confiados y amparados en su protección y buen talante de caballero español.

Durante los estudios de Medicina y en virtud de oposición, ocupó una plaza de alumno interno adscrito a la Cátedra de Anatomía Topográfica y Operaciones.

Licenciado en Medicina y Cirugía en el año 1922, en el 1924, a propuesta del Decano, fue nombrado

Médico de Guardia de la Sección de Cirugía.

Cursó el Doctorado en Madrid, y su tesis doctoral versó sobre: «Abscesos sub-frénicos y su tratamiento», y obtuvo la calificación de Sobresaliente.

El Tribunal de calificación de su tesis lo formaban los profesores don Luis Giménez, don Carlos Jiménez Díaz, Mañé, don Julio Loza y Dionisio Herreros.

Este trabajo es fruto de la Clínica de la Cátedra de Operaciones, y dice el doctor Salamero que la idea de publicar algo nuevo le tenía preocupado y obsesionado, como si esto fuera cosa fácil, y que seguramente todavía estaría discutiendo el tema si su maestro y jefe de Clínica no le hubiese aconsejado escribir sobre este punto.

En esta tesis doctoral ha procurado tratar solamente de aquellos capítulos en que le pareció, si no aportar algo nuevo, cuando menos aclarar y poner de manifiesto asuntos o detalles que pueden dar un mayor éxito que lo que se considera como clásico, y de éstos los que merecen mayor atención son los que se refieren al tratamiento.

Con humildad y agradecimiento dedica esta tesis a su querido maestro el Doctor Joaquín Trías Pujol, Catedrático de Operaciones, que, como alumno interno primero y como médico después, recibió sus sabias lecciones.

Colaboran en esta memoria el doctor Raventós, autor de los dise-

ños, hijo de aquel insigne cirujano del Hospital de la Santa Cruz, y el doctor Luis Aznar, Médico Militar que le facilitó historias clínicas de algunos casos observados en las salas del Hospital castrense.

Esta tesis fue publicada en «Ars Médica», revista que me cupo el honor de fundar y dirigir junto con el doctor Nicolás Battestini.

En dicha Clínica de Anatomía topográfica y de operaciones desempeñó el cargo, durante muchos años, de ayudante de clases prácticas.

En el año 1929, presenta en esta Real Academia un trabajo experimental sobre «hidronefrosis» para optar al Premio Garí, que con aplauso de los académicos le fue otorgado.

El profesor Bellido dice «que el doctor Francisco Salamero es uno de tantos jóvenes cirujanos que gustan de frecuentar los viviseccionarios del Instituto de Fisiología, buscando en ello un entrenamiento técnico eficazísimo y contribuyendo en no escasa medida a la resolución de aquellos problemas que por igual interesan a la Fisiología y a la Medicina.

»No cabe duda de que a muchas incógnitas de la moderna Cirugía les son aplicables los métodos de la Fisiología, y es cierto, asimismo, que dichas cuestiones nos invitan a meditar sobre puntos oscuros de la Fisiología y nos hacen apreciar la colaboración de los especializados en las técnicas quirúrgicas.»

En esta tesis, el doctor Salamero plantea, en la génesis de la hidrone-

frosis, la repercusión en el parénquima renal de las obstrucciones totales y parciales y cuyo esclarecimiento beneficiaría la fisiología del riñón.

Es asimismo interesante el estudio que aporta de las relaciones de la inervación renal y ureteral.

Con la lectura de ese trabajo podemos decir que el doctor Salamero lleva en el alma la grieta de la inquietud, responsable de razón y de pasión, capaz de todos los proyectos vitales y orgulloso de saber.

Dicho trabajo fue publicado principalmente en la revista «Anales del Instituto de Fisiología», que dirigía nuestro gran maestro el profesor Augusto Pi Suñer.

Como colofón de unos exámenes verificados en la Jefatura Nacional de Sanidad, se le otorgó el título de Inspector Municipal de Sanidad.

La Reverente Comunidad de Padres Camilos lo nombraron Director de la Clínica y Dispensarios y Cirujano de dicha Clínica.

Y en el año 1931, en virtud de un Concurso público de méritos, el Ayuntamiento de Barcelona le nombra Médico Super-Numerario de dicha Corporación.

Después de nuestra contienda civil, la Comisión Permanente le nombra Delegado de dicha Corporación en los Servicios de Urgencia y traumáticos, ingresados en el Hospital Clínico.

Y en el año 1947, en virtud de oposición, se le nombra Profesor Jefe de equipo quirúrgico, para Traumatología y Cirugía de urgencia.

Casualmente, el que tiene el honor de dirigiros la palabra formaba parte del Tribunal y puedo atestiguar y dar fe de la brillantez de los ejercicios que desarrolló nuestro llorado compañero.

Habiéndose constituido la Sociedad de Cirugía de Barcelona, por acuerdo de la Junta General y por unanimidad en 30 de enero de 1930, se le nombra Bibliotecario de dicha Entidad.

En 1940, Secretario de la misma, y Vice-Presidente en 1941.

Celebrándose en Madrid, el 15 de marzo de 1932, el Congreso Internacional de la Sociedad de Cirugía, el Comité de dicha reunión acordó por unanimidad nombrarlo miembro titular de la misma.

Y con posterioridad, Miembro emérito; este título desgraciadamente se recibió el día de su óbito.

Profesor Auxiliar temporal de la Facultad de Medicina por oposición, con destino a la Patología Quirúrgica, tercer curso.

Pasado a la zona nacional, es asimilado a Capitán Médico y Jefe quirúrgico, con destino al Hospital Militar del Salvador, de Zaragoza.

Al avanzar las tropas hacia Cataluña, se le destinó al Hospital Militar de Lérida y luego al de Tarragona, y al finalizar la Campaña, al Hospital del Generalísimo de Barcelona.

Ascendido a Comandante Médico honorífico, se le concede la Cruz Militar con distintivo blanco de segun-

da clase por sus relevantes servicios prestados.

Terminada la campaña, existiendo varias Cátedras vacantes en la Facultad de Medicina, se le nombra Encargado de la Cátedra de Patología de segundo curso, cargo que ocupó a partir de febrero de 1939, y ejerció el Profesorado durante los cursos 39-40-41-42-43-44-45-46. Fue miembro de varios Tribunales de oposición de practicantes y enfermeras.

En 1943 se le nombra Académico numerario de la de Higiene de Cataluña; en 1944, por votación, Académico Electo de esta Real Academia e ingresa en la misma el 10 de febrero de 1946.

El tema elegido para el discurso de recepción versa sobre Fisiopatología de los nervios periféricos, y le contesta el Académico de número doctor Antonio Morales Llorens.

En este discurso, el doctor Salamero evoca una fecha histórica para esta Corporación, que es el día 26 de enero de 1930, en que la Real Academia inaugura sus sesiones precisamente en este local, que había sido Facultad de Medicina hasta principios de siglo y en el cual la Real Academia se trasladaba de su viejo caserón de la calle de Baños Nuevos, día inolvidable para nuestro estimado compañero en que le fue otorgado el Premio Garí y el título de Académico correspondiente.

El sitial que correspondió al doctor Salamero, lo ocupó el doctor Soler Juliá hasta su fallecimiento,

hombre de gran bondad, rectitud y modestia. Cuanto consiguió lo alcanzó por el camino recto, por la puerta grande, como un perfecto caballero.

En la elección del tema de la Fisiopatología de los nervios periféricos (Lesiones traumáticas) hace un examen exhaustivo de la revisión profunda de los nuevos conocimientos que de estas lesiones se derivan como consecuencia de las grandes heridas debidas a los enormes destrozos producidos por las máquinas modernas de guerra.

Esta disertación está dividida en tres capítulos, el primero «Fisiopatología», el segundo «Cicatrización y restauración funcional de los nervios traumatizados» y el tercero «Síndrome de regeneración».

Como hemos anunciado, la contestación corre a cargo del doctor Antonio Morales Llorens, y permítame que al citar este nombre evoque mis más acendrados sentimientos de veneración y de gratitud por la figura de este gran médico con el que conviví durante nueve años en la Clínica del Catedrático y eminente clínico doctor Torres Casanovas, en la que el doctor Morales era el Profesor auxiliar y que, al fallecer aquél, regentó varios años la Cátedra de Patología quirúrgica de primer curso.

Poco tiempo después, fue elegido Vice-Secretario Contador, cargo que ejerció durante catorce años. Como representante de esta Real Academia, actuó como Juez de oposicio-

nes en varios cargos del Hospital de San Pablo, del resultado de las cuales fueron nombrados los doctores Antonio Puigvert en Urología, doctor Caralps en Cirugía Torácica, doctor Bosch Olives en Ortopedia y Traumatología, doctor Cónill Serra en Obstetricia y Ginecología, todos ellos facultativos que han prestigiado extraordinariamente el Hospital de San Pablo.

En el Primer Congreso Nacional de Cirugía del año 1944 se le confió una de las Ponencias, que versó sobre: «Fracturas supra condíleas del codo».

Actuó como cirujano además del Hospital Clínico, de la Facultad de Medicina y del Hospital Militar, en la Obra Sindical del 18 de julio y en el Seguro Obligatorio de Enfermedad, Residencia Sanitaria Francisco Franco, pudiendo aportar los comprobantes de ocho mil operaciones, durante un período de 45 años de ejercer la profesión.

Durante su vida profesional, aparte de numerosas conferencias y discusiones en Academias y Congresos, lleva publicados unos sesenta trabajos, todos ellos de gran valor científico, que no enumero por no alargar demasiado mi disertación.

Con motivo de celebrar esta Real Academia de Medicina de Barcelona la sesión homenaje al profesor Martínez Vargas, al celebrar el cincuentenario del ingreso, de este veterano Académico, la Presidencia y la Junta de Gobierno eligen al más novel para llevar la voz de esta Corpora-

ción en tan solemne acto, ya que el doctor Salamero era el último ingresado.

Cirujano de gran valía, formaba parte del triunvirato designado por la Academia, juntamente con el doctor García Tornel y el que os dirige la palabra; de la Comisión de esta Real Academia para contestar las peticiones referentes a accidentes de trabajo que nos presentaba la Magistratura de Trabajo.

Durante estos años pudimos apreciar la gran rectitud de sus juicios, el interés de superación en los mismos, y todo ello debido a su gran personalidad y a su vasta cultura médica.

Para sintetizar en pocas palabras el valor a que consagró su vida entera, el insigne compañero a quien dedicamos este recuerdo, baste decir que fue un buen médico, un excelente cirujano, un médico completo.

Durante este último tiempo, de-

bido a su enfermedad, que lo mantuvo alejado de la vida profesional y académica, me consta el profundo sentimiento que le embargaba de no poder acudir a esta casa, en la que su actuación había sido tan eficaz.

Y voy a terminar, señores. Podría todavía hablaros del doctor Salamero como hombre de mundo, como amigo.

Todos sabemos que fue franco, noble, entero, verdadero amigo de sus amigos, caballeroso hasta en los más pequeños de sus actos, altivo cuando sus deberes de hombre honrado le obligaban a serlo y excesivamente modesto en todas las demás ocasiones.

Al fallecer prematuramente el doctor Salamero, no sólo perdió esta Academia un socio ilustre y distinguidísimo, sino que perdimos todos un amigo fiel y desinteresado, un compañero noble y afectuoso.